

# Reflexiones sobre “El transcurrir” ¿Cómo surge una historia?

**Valeria Radrigán B.**

Alumna Escuela de Teatro PUC



Pintura **La joven ciega**, de John Everett Millais, 1856 (óleo sobre lienzo, 82,6 x 61,6cm City Art Gallery, Birmingham).

Un viaje que se inicia  
Una travesía en todos los sentidos.  
Un camino que emprenden los personajes,  
un relato que se creará entre tres personas.  
El descubrimiento primero de dos seres,  
de palabras que les dan sentido EN VIDA  
de un mito ancestral y fundador.  
¿El descubrimiento de un mito?  
LA CREACIÓN DE UN MITO.



Esta es nuestra historia. De este modo podría quizás sintetizar lo que fue –ha sido– la gestación de un montaje que, en este momento de nuestra carrera, se nos ha revelado como auténtica experiencia teatral.

A la hora de reflexionar acerca de nuestro trabajo, este es el primer tema que se me viene a la mente: la experiencia, la vivencia de un constante descubrir, de un permanente asombro... nuestra obra, *El transcurrir*, tiene como tema central un viaje que emprenden dos personajes –una ciega y una niña– en el que descubren un secreto ancestral que las une mucho más de lo que ellas mismas crearían jamás.

Puedo decir que nuestro proceso de creación se ha desarrollado exactamente del mismo modo: una travesía en busca de un misterio y el encuentro de una historia que descubrimos como maravillosa y absolutamente inesperada.

Primero, el interés por el arte simbolista como un sitio donde el misterio y el terror se hacen presentes: esplendor que muestra oscuridad, tinieblas que develan luz. La increíble incertidumbre del destino, de las leyes del universo. La belleza de lo incontrolable, el deseo de la infinitud del sueño.

El encuentro con la pintura *La joven ciega*, de John Everett Millais. Una manifestación de lo anterior. Un lugar mítico, mágico, una naturaleza que se devela en sintonía con el alma de dos seres que son comienzo, centro y fin de todo. Personajes que no se sabe de dónde vienen, de qué país son, pero que nos despiertan múltiples sensaciones. El deseo de narrar una histo-

ria, la necesidad de contar un cuento y esto  
EN EL TEATRO.

Como hablamos de *lo desconocido* como motivo e interés principal, utilizamos el concepto como premisa en el trabajo: las actrices utilizan el instinto y se abren a una revelación o revelación de fuerzas y energías que surgen desde ellas mismas y –nos gusta creer– también desde más allá... aparecen imágenes en el cuerpo y, aquello que es crucial en nuestra obra: palabra.



Loreto Espinoza en *El transcurrir*, dramaturgia y dirección de Valeria Radrigán. Muestra de (mito-drama) Laboratorio, Escuela de Teatro PUC, 2003.

## El transcurrir

Estrenada en la Escuela de Teatro PUC, 2003.

**Autora :** Valeria Radrigán

**Dirección :** Valeria Radrigán

**Asistencia de**

**dirección y música:** Marianne Lescornez

**Escenografía :** Valeria Radrigán,

Loreto Espinoza y

Francisca Silva

**Diseño de**

**iluminación :** Kjesed Faúndes

**Actuación :** Loreto Espinoza

Francisca Silva



Loreto Espinoza y Francisca Silva en *El transcurrir*.

Dice Maeterlinck en uno de sus manifiestos: *la palabra debe brotar desde dentro: se despierta una vibración en el corazón*. El sonido surge de los personajes, de las actrices. Yo lo registro y le doy forma, lo ordeno en un texto. Así, las palabras de *El transcurrir* son fruto de estallidos, de revelaciones, fundamentalmente del placer de escuchar las voces de un otro: ellas, del personaje que interpretan y yo de ellas y de mi propia voz interna, que a su vez desea oír sus propias palabras –el texto– en sus bocas.

Es esta palabra dadora de vida y sentido y al mismo tiempo núcleo del misterio la que va forjando la historia, la ficción. Ésta es confusa, en una primera etapa. Hay muchas ideas que se entrecruzan, múltiples anécdotas, exceso de intrigas, pérdida de un centro. Vuelta a preguntarse: ¿lo que queremos contar es...? Dejamos que Ciega y Niña nos digan lo que quieren contar de sí mismas, volvemos a la improvisación, los registros textuales. Nos encontramos con tres temas fundamentales: la soledad y el desarraigo, un pasado terrible y desconocido,

un mundo que funciona con leyes desconocidas.

Y, un día, sin aviso, LOS CUERVOS.

Niña cuenta una historia macabra:

*Niña: ... el pájaro se fue poniendo cada vez más oscuro, más opaco... y ya no pudo volar más. Se le cayeron las alas... se quedó solo, se cayó al agua y comenzó a sangrar...*

*Ciega: ...y todo le duele... le entra agua por todo el cuerpo, por los oídos...*

*Niña: No llegarán otros pájaros a ayudarlo.*

*Ciega: Si alguna vez encuentras ese pájaro... promete que nunca te vas a separar de él. Te quedarás allí y lo salvarás.*

Este ensayo evidenció la necesidad imperiosa de otra historia que involucrara el pasado de estos personajes: ya se conocían de antes y el viaje que ahora emprendían era la culminación de una historia pendiente. Escribí entonces *el mito de los cuervos*, como narración que sustentaría el devenir de los acontecimientos.

Ante lo anterior surge la contradicción de que el mito *no pueda ser*

*creado* puesto que es, existe como relato ancestral anónimo y parte de una comunidad. En otras palabras, la misma definición del término *impide* su creación.

Sin embargo, encontramos en Tolkien un sustento teórico para nuestra acción. El autor señala que sólo en la elaboración de mitos, transformándose en un subcreador que inventa historias, podía aspirar el hombre a recuperar el estado perdido. En otras palabras, evidencia la necesidad de inventar una mitología para sustentar el arte y –en su caso– incluso la identidad cultural. Esto fundamentalmente, pues el mito sostiene y configura la realidad. De este modo, una obra artística basada en un mito se constituye en sí misma como realidad, es un destello de la *Verdad o Realidad* suprema. Ahora, con respecto a la *veracidad* del mito sub-creado por el artista, Tolkien señala: *si habéis creado bien vuestro propio mundo, si: en ese mundo es verdad. Eso le basta al artista.*

Lo que intentamos hacer es, entonces, gestar bien un mundo que soporte el mito. Este, a su vez, soportará

ese mismo universo permitiéndonos hablar, a partir de una realidad ficticia, de nuestra realidad, mostrando un trazo de su plenitud. Creemos firmemente que este es el modo de acercarnos a la Verdad.

Por otro lado, en nuestro caso particular y por el modo en que creamos el mito podemos hablar sinceramente de un relato que en algún *sitial* existía y que descubrimos que es del todo anónimo y parte de una comunidad: nuestra micro-comunidad teatral.

Después vendrá la búsqueda de símbolos concretos que reafirmen las ideas principales de la obra. El tema del país, por ejemplo, la búsqueda del país como *sitial* originario, necesidad de identificación con un origen y, más allá de eso, con un lugar que es eco de uno mismo. Escénicamente, la utilización del círculo, por ejemplo, es

esencial: nos habla de un constante retorno, de la búsqueda por el todo. Así mismo en el centro, donde se reúnen los opuestos, se revela el absoluto. El camino hacia el centro es una búsqueda por la integración, por la necesidad de trascendencia. El viaje que emprende Ciega con Niña es una travesía hacia lo verdadero, una búsqueda por el sentido de la existencia.

Tomamos, de este modo, el viaje arquetípico del héroe como modelo esencial. Un camino difícil que es tanto iniciación como consagración, pues el objetivo es el retorno hacia el ser más originario, hacia la comprensión del orden y el fin de la vida. Joseph Campbell habla de *la búsqueda* como lo más propio del héroe moderno. Ésta se desarrolla en un desplazamiento, un viaje que le implicará deshacerse de todas sus ideas preconcebidas con res-

pecto a la vida humana y que, en algún minuto, le revelará la gran verdad. Luego la muerte simbólica. El héroe nace, entonces, de nuevo, se autotransforma y, por primera vez, comprende.

Siete son los lugares que el héroe visita en su viaje. Siete son los lugares que visitan Niña y Ciega: aldea, camino hacia el trigal, trigal, bosque, posada, ciudad de las escalinatas y el mar.

Finalmente, la develación del secreto y la muerte.

*Ciega: ...Todo lo transcurrido queda escrito en este momento, tan diáfano, tan nítido que lo verdadero se revela, aparece...*

Por último, el asombro, una inquietante risa y el placer de llorar.

De ver llorar.

Así es como surge nuestra historia. ■

## Escribiendo Amargo en La Piezaoscura

**Andrea Franco**

Alumna Escuela Teatro PUC



Para qué escribir?

Para decirlo todo

Para no decir

Para decidir un par de cosas en cuanto a la anécdota y la ficción...?

Para horrorizarse frente a la eterna página en blanco... y esperar... a que ocurra... y cuando ocurre... ver el vómito amorfo y preguntarse... por qué?

Para constatar que los temas son los mismos

Los temas son los mismos

Los temas son los mismos

Los temas siempre serán los mismos

...y yo pensaba que tenía imaginación...

Pero algunas veces todo ocurre muy rápido... las palabras te ganan y el sentido quiere mandarse solo.

A veces yo solo quería escribir poesía...

si al fin somos todos poetas...

A veces quería ver las imágenes y no las palabras... escuchar los sonidos entre frase y frase... entre palabra y palabra... escucharlos... cómo se escribe eso...?

Pero uno escribe a pesar de todo.

**Amargo** marcó un camino. Es el



Fotografía: Jorge Schultz